



La preparación de los discípulos



9ª SEMANA **1**

inTro

La Última Cena

A lo largo de su ministerio, Jesús llamó a la gente al discipulado. Sus seguidores más fervientes procedían de entornos poco prometedores: una mujer que había tenido cinco maridos, un hombre enfermo durante treinta y ocho años, un ciego de nacimiento... Estas son las personas que siguieron a Jesús sin vacilar. Otros, con mayores conocimientos y ventajas, como Nicodemo y los dirigentes religiosos judíos, tardaron en llegar a creer, mientras que la mayoría lo rechazaron. Incluso los doce discípulos, que formaban su círculo más íntimo, encontraron difícil comprender y abrazar plenamente lo que significaba ser discípulos.

A medida que se acercaba el final de su ministerio terrenal, Jesús se centró por completo en preparar a ese pequeño grupo para los acontecimientos que pronto sacudirían el mundo. Aparte de sus respuestas durante el arresto y el juicio, Jesús solo se comunicaba con sus seguidores más cercanos. A partir del capítulo 13, el resto de este Evangelio contiene las últimas enseñanzas de Jesús a sus discípulos y los acontecimientos de la semana de la pasión. El relato que Juan hace de estas enseñanzas complementa los capítulos finales de los Evangelios sinópticos. Añadió mucho material que no se incluye en los otros tres Evangelios, pero también omitió acontecimientos significativos, como el hecho de que Jesús instituyera la Cena del Señor.

Curiosamente, Juan no menciona ningún lugar o momento específico en el que ocurrieran las enseñanzas de Jesús entre Juan 13: 31 y 17: 26. Podemos suponer que la mayoría de estas enseñanzas se transmitieron mientras Jesús y sus discípulos caminaban desde el aposento alto hasta el huerto de Getsemaní. La falta intencionada de infor-

mación en el Evangelio de Juan respecto al lugar, y la ausencia en el relato de la Última Cena, pueden ser significativas. Así que, aun sin importar el sitio específico, podemos leer las instrucciones de Jesús a sus discípulos como aplicables a nosotros. Las palabras de Jesús no eran solo para los discípulos originales; son también para ti y para mí.

Sabiendo que su fin había llegado, Jesús se centró en demostrar su profundo amor a sus seguidores (Juan 13: 1). Juan enfatizó el alcance de la presciencia de Jesús (vers. 1-3): cuál era la hora, de dónde había venido, adónde iba y quién lo iba a traicionar. En sus últimas horas, estaba decidido a dar una demostración final, plena y definitiva de su amor.

- ✓ Mientras lees Juan 13, presta especial atención a los versículos 31 al 35.
- ✓ Puedes parafrasear ese pasaje, bosquejarlo o hacer un mapa conceptual del mismo.

Escríbelo aquí



A large, empty, light gray rounded rectangular box intended for the user to write their notes or paraphrase the passage.



9ª SEMANA 2

inTerioriza



El lavamiento de los pies de los discípulos

La introducción de Juan a la experiencia del lavamiento de pies contiene varios puntos importantes (Juan 13: 1-4). Como ya se ha señalado, Jesús amó a sus discípulos «hasta el fin» (vers. 1). Esta frase puede significar tanto hasta sus últimos momentos o plenamente, hasta el extremo. Nos beneficia en este caso entender ambos significados. Al amar a los discípulos hasta el final (la cruz), Jesús los amó completa y plenamente. La decisión de amarlos hasta el extremo tiene como telón de fondo las acciones del diablo. Aunque Juan ya había mencionado que Judas era el traidor (12: 4), aquí identifica al diablo como el instigador de las acciones de Judas. Tanto Jesús como Judas actuaron según lo que había en sus corazones (13: 2). Jesús reveló el amor del Padre, mientras que Judas manifestó la verdadera naturaleza de Satanás (8: 44).

La respuesta de los discípulos a las acciones de Jesús confirma este conflicto. Al lavarles los pies, asumió el papel de siervo. Aunque Pedro era el portavoz, se limitó a expresar lo que pensaban todos los discípulos. Por falta de comprensión, Pedro se rebeló contra el hecho de que Jesús asumiera una posición tan degradante (Juan 13: 5-10; ver Marcos 8: 31-33). No obstante, como demostró María, la disposición a humillarse es esencial para el discipulado. Desde este punto de vista, la experiencia del lavamiento de los pies llevó al discípulo a la esfera del amor de Cristo. Juan subrayó que lo que Jesús hizo por Pedro, lo hizo por todos los discípulos. Jesús se dirigió a todos ellos mediante la forma plural «ustedes» (Juan 13: 10). Por extensión, nos incluye a nosotros.

La cena se organizaba probablemente en torno a una mesa triclinio (en forma de «U»), con los invitados sentados o reclinados a lo largo de los tres lados exteriores. La abertura interior permitía a un criado traer la comida y retirar los platos. Jesús habría recorrido el exterior de la mesa, a fin de lavar los pies a cada discípulo. Entonces Jesús se sentó de nuevo para explicarles el significado de sus acciones (vers. 12-17).

Los discípulos a menudo se dirigían a Jesús como «Maestro» y «Señor» (vers. 13). Llamar a alguien maestro era común en aquellos días; era el equivalente a un rabino. Por otra parte, llamar a alguien «señor» era mucho menos común. «Señor» denotaba alguien de alto estatus, digno de reverencia. Si alguien en esa posición estaba dispuesto a realizar tal acto de servicio, ¡cuánto más sus seguidores deberían estar dispuestos a emularlo!

A través de este humilde acto de lavar los pies, Jesús ilustró su humildad y disposición de servir a sus discípulos. Luego les ordenó que se sirvieran los unos a los otros de la misma manera. A medida que el amor de Cristo nos transforma, vamos más allá del mero conocimiento de lo que él hizo por nosotros y empezamos a seguir sus instrucciones con alegría. En respuesta al amoroso servicio que Cristo nos prestó, nos amamos y servimos voluntariamente los unos a los otros.

Jesús sabía que no todos los discípulos seguirían su ejemplo. De nuevo se puso de manifiesto su completa presciencia. La predicción de Jesús sobre su traición (vers. 18-20) es una prueba más de que Jesús es el YO SOY de la época de Moisés (Éxodo 3: 14). Él es Aquel de quien habló David al ser traicionado (ver Salmo 41: 9). Cuando miramos la cena con la ventaja de la retrospectiva, podemos ver el cumplimiento de las palabras de Cristo. Esto sirve como confirmación adicional de la divinidad de Jesús.

Regresa al texto que has escrito o parafraseado. Análízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que copiaste y relacionaste?

Memoriza tus versículos favoritos de Juan 13. Escríbelos varias veces a fin de que te sea más fácil recordarlos.

- ✓ ¿Por qué los discípulos se resistían a que Jesús les lavara los pies? ¿Consideras que esta situación se repite en la actualidad?
- ✓ ¿Hasta dónde debe llegar nuestro servicio cristiano? ¿Hay algún contexto en el cual, como cristianos, resulte preferible no servir?

Escríbelo aquí





9ª SEMANA **3**

inTerpreta



Judas, Jesús y el discípulo amado

Después de compartir el significado del servicio del lavamiento de pies, Jesús dio más detalles sobre cómo se desarrollarían los acontecimientos inmediatos. Advirtió que había un falso discípulo entre ellos (Juan 13: 10, 18). Aunque Jesús conocía estos acontecimientos de antemano, era totalmente divino y trabajaba según el calendario de Dios, seguía siendo claramente humano. Los acontecimientos que se avecinaban le preocupaban profundamente (ver 11: 33; 12: 27).

Su insistencia en que había un traidor entre ellos causó consternación entre los discípulos. Estaban sorprendidos, sin palabras, y se preguntaban quién traicionaría o podría traicionar a Jesús (13: 21-22). El argumento se desplaza sutilmente hacia Judas. El desconcierto de los discípulos muestra lo bien que encajaba Judas en el grupo. Desde luego, no se lo esperaban.

El Evangelio se centra entonces en los discípulos que estaban sentados más cerca de Jesús. «Judas se mantenía al lado de Cristo, a la izquierda; Juan estaba a la derecha. Si había un puesto más alto que los otros, Judas estaba resuelto a obtenerlo, y se pensaba que este puesto era al lado de Cristo» (Elena White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 71, p. 615). Recostado en el pecho de Cristo estaba el discípulo «a quien Jesús quería mucho» (Juan 13: 23, 25). La única señal de identidad de este hombre era su relación con Jesús. El Evangelio de Juan registra el testimonio de este discípulo (21: 20, 24). Pedro hizo señas a Juan para que preguntara quién era el traidor (13: 24). Pedro debía de estar sentado lo bastante cerca de Juan como para poder hacerle señas y llamar su atención. En respuesta a su pregunta, Jesús habló a Juan, pero los demás discípulos no le oyeron (vers. 26-28), lo que confirma una vez más su proximidad a la mesa. Finalmente, Jesús se volvió hacia Judas, le dio el pan y le habló directamente. Esto indica que Judas estaba sentado de modo que Jesús pudiera apoyarse en su pecho, mostrando plena seguridad y confianza. Jesús se apoyó en el pecho del traidor, dando a Judas la posición de confianza de guardar las espaldas de Jesús.

Jesús realizó tres actos de hospitalidad a Judas: le lavó los pies, le dio pan para comer y le dio un lugar de confianza. Jesús identificó a su traidor no con acusaciones y señalamientos, sino con actos de servicio.

Juan nos dio otra visión de este drama: aunque Judas era el traidor, no era el verdadero adversario de Jesús. Jesús y Satanás son los combatientes. Se estaba librando en aquel momento la misma batalla cósmica que todavía se libra hoy (13: 2, 27).

Al recibir el pan, Judas se marchó inmediatamente y se alejó en la oscura noche (vers. 30). Una vez más nos encontramos con un concepto de doble sentido. «Era de noche» (vers. 30) comunica algo más que el tiempo. Desde las primeras páginas, el Evangelio de Juan ha enmarcado el conflicto entre la luz y las tinieblas. Judas se había apartado completamente de la luz y había entrado en la oscuridad más absoluta.

Luego de haber repasado el texto que has copiado y resaltado:

- ✓ ¿Qué enseñanzas especiales crees que refleja?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecieron difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ ¿Por qué crees que el traidor de Jesús era tan respetado entre los discípulos? ¿Puedes visualizar la escena hoy? (Ver Mateo 24: 10).

Escríbelo aquí





9ª SEMANA **4**

inVestiga



¿Qué temas de los que aparecen en estos pasajes te ayudan a ampliar tu comprensión de que Jesús aceptara los deberes de un sirviente? (Juan 13).

Marcos 10: 44-45

2 Corintios 4: 5

Filipenses 2: 7

Juan 12: 26

Gálatas 5: 13-14

Santiago 1: 27

✓ ¿Qué otros versículos/promesas vienen a tu mente relacionados con Juan 13?

Escríbelo aquí





9ª SEMANA **5**

inVita



Instrucción a los discípulos

Cuando Judas dejó la habitación, Jesús inició una larga serie de enseñanzas solo para sus discípulos. El contenido de Juan 14–17 es único en este Evangelio. Las primeras palabras de Jesús a solas con los once discípulos resumen los temas principales que él quería enfatizar durante estos momentos finales antes de su muerte. Jesús anhelaba que Dios fuera glorificado en él. Insiste en vincular su propia glorificación con la del Padre. El sufrimiento que Cristo estaba a punto de soportar en la cruz, así como el poder desplegado por su resurrección, revelarían al mundo el carácter y el amor de Dios.

Jesús sabía que los próximos acontecimientos serían rápidos, y deseaba que sus seguidores estuvieran preparados. Quería que aceptaran el «nuevo» mandamiento de amarse los unos a los otros. El mandamiento de amar no era nuevo, pero la humillación y la muerte de Cristo ilustrarían una profundidad de amor desconocida hasta entonces. Tanto el lavamiento de los pies como la crucifixión arrojaron una nueva luz sobre el significado del amor. La profundidad del amor de Cristo se ha convertido en la nueva medida de nuestro servicio como discípulos (Juan 13: 35). Hoy, más que nunca, el mundo necesita una demostración divina del amor de Dios a través de su pueblo.

Mientras Jesús hablaba del amor que debía existir entre ellos, los discípulos estaban más interesados en averiguar adónde quería llegar Jesús. Los discípulos se enfrentaron a un problema similar al de la mujer samaritana, que intentó llevar la conversación a cuestiones teológicas cuando Jesús trató de abordar su necesidad (4: 20). Quizás algunos de nosotros a veces debemos dejar de lado preguntas técnicas a fin de darle a Dios espacio para un trabajo más personal en nuestro corazón.

Después de que Simón Pedro preguntara a Jesús adónde iba, el relato desemboca inmediatamente en Juan 14: 1-6, donde Jesús explica con más detalle su destino y el de ellos. Aunque Jesús estaba a punto de partir, ofrecía un tipo de relación más íntima y accesible a los discípulos y a los creyentes posteriores. Al leer estos versículos, nuestros pensamientos suelen dirigirse a la Segunda Venida y al hogar eterno que Dios ha preparado para nosotros. Con todo, si nos centramos exclusivamente en la Segunda Venida y en el cielo, pasamos por alto la relevancia de los

acontecimientos que enmarcaron esta conversación. La idea de la casa del Padre (14: 2) continúa a los temas de la hospitalidad y el servicio en que se enmarcó la experiencia del lavamiento de pies. Jesús nos ofrece un lugar para morar con él ahora, no solo tras su regreso. Esto no minimiza la realidad última de su promesa, pero morar con él eternamente en el cielo será una continuación de morar con él aquí y ahora.

El deseo más profundo de Jesús y su mayor sueño es estar con nosotros. Por esto, para recibirnos en su propia casa y para que podamos morar con él para siempre, está haciendo todos los preparativos posibles. No hay nada en este mundo más importante que corresponder a su amor y prepararnos para vivir con él eternamente.

Medita nuevamente en Juan 13 e identifica dónde está Jesús en el texto.

- ✓ ¿En qué sentido puedes ver a Jesús en forma diferente o identificar algún rasgo nuevo de él?
- ✓ ¿Qué formas significativas tienes de corresponder al amor de Dios hacia ti?
- ✓ ¿Evitas preguntas personales que te hacen replantearte las cosas, y te inclinas a responder solo preguntas curiosas, técnicas y superficiales?

Escríbelo aquí





9ª SEMANA **6**

imPlicate



Asuntos del corazón

«**A**ntes de la Pascua, Judas se había encontrado por segunda vez con los sacerdotes y escribas, y había cerrado el contrato de entregar a Jesús en sus manos. Sin embargo, más tarde se mezcló con los discípulos como si fuese inocente de todo mal, y se interesó en la ejecución de los preparativos para la fiesta. Los discípulos no sabían nada del propósito de Judas. Solo Jesús podía leer su secreto. Sin embargo, no le desenmascaró. Jesús sentía anhelo por su alma. Sentía por él tanta preocupación como por Jerusalén cuando lloró sobre la ciudad condenada. Su corazón clamaba: “¿Cómo tengo de dejarte?”. El poder constrictivo de aquel amor fue sentido por Judas. Mientras las manos del Salvador estaban bañando aquellos pies contaminados y secándolos con la toalla, el impulso de confesar entonces y allí mismo su pecado conmovió intensamente el corazón de Judas. Pero no quiso humillarse».— ELENA G. DE WHITE, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 71, p. 616

«Cuando Jesús se ciñó con una toalla para lavar el polvo de sus pies, deseó por este mismo acto lavar el enajenamiento, los celos, el orgullo de sus corazones. Esto era mucho más importante que lavar sus polvorientos pies. Con el espíritu que entonces manifestaban, ninguno de ellos estaba preparado para tener comunión con Cristo. Hasta que fuesen puestos en un estado de humildad y amor, no estaban preparados para participar en la cena pascual, o del servicio recordativo que Cristo estaba por instituir. Sus corazones debían ser limpiados. El orgullo y el egoísmo crean disensión y odio, pero Jesús se los quitó al lavarles los pies. Se realizó un cambio en sus sentimientos. Mirándolos, Jesús pudo decir: “Vosotros limpios estáis.” Ahora sus corazones estaban unidos por el amor mutuo. Habían llegado a ser humildes y a estar dispuestos a ser enseñados. Excepto Judas, cada uno estaba listo para conceder a otro el lugar más elevado. Ahora, con corazones subyugados y agradecidos, podían recibir las palabras de Cristo».— *Ibid.*, p. 618

«En su vida y sus lecciones, Cristo dio un ejemplo perfecto del ministerio abnegado que tiene su origen en Dios. Dios no vive para sí. Al crear el mundo y al sostener todas las cosas, está sirviendo constantemente a otros. [...] Jesús fue dado para que estuviese a la cabeza de la humanidad, a fin de que por su ejemplo pudiese enseñar lo que significa servir. Toda su vida fue regida por una ley de servicio».— *Ibid.*, p. 619

«Fue el profundo amor de Juan por Cristo lo que le llevó a desear siempre estar cerca de su lado; y este lugar se le concedió siempre. Jesús ama a los que representan al Padre, y Juan podía hablar del amor de Dios como ninguno de los otros discípulos. Revelaba a sus semejantes lo que sentía que era su deber revelar, representando en su carácter el carácter de Dios. La gloria del Señor se expresaba en su rostro. La belleza de la santidad, que lo había transformado, brillaba en su semblante con un resplandor semejante al de Cristo».— ELENA G. DE WHITE, *The Youth Instructor*, 29 de marzo de 1900



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas. Analicen juntos las siguientes reflexiones y cómo aplicarlas en la vida real.

- ☞ **¿Qué razones puedes dar para que Jesús incluyera a Judas en el servicio del lavamiento de pies?**
- ☞ **¿Cómo ha modificado el estudio de Juan 13 tu respuesta al lavamiento de pies que practicamos en la iglesia?**
- ☞ **¿Por qué crees que nos cuesta aceptar todo lo que Cristo quiere hacer por nosotros?**
- ☞ **¿Cómo explicarías las diferencias entre la descripción que hacen los sinópticos de la Última Cena y el relato de Juan?**
- ☞ **¿Qué crees que quiso decir Jesús cuando dijo a los discípulos: «Si no te lavo, no podrás ser de los míos» (Juan 13: 8)?**
- ☞ **Normalmente, los pies se lavaban cuando llegaban los invitados. ¿Qué enseñanzas puedes extraer del hecho de que este lavamiento de pies se hiciera después de la comida?**
- ☞ **¿De qué manera práctica puedes apegarte a las instrucciones de Jesús de seguir su ejemplo? (Juan 13: 15).**
- ☞ **¿Cómo explicarías el hecho de que Jesús sabía que Judas lo traicionaría? ¿Fue fruto de su presciencia divina, o sabía leer a la gente mejor que los discípulos?**
- ☞ **Toma un momento para reflexionar en oración. Medita en Juan 13: 31-35. ¿Cómo deberías vivir esto? ¿Cómo puedes empezar?**